

LA CIUDAD

SEMANARIO REPUBLICANO-Órgano del partido de Unión Republicana

Suscripción

Alcey: Un mes, 50 céntimos.
Fuera: Un trimestre, 1'50 pesetas.

Número suelto, 5 céntimos

Anuncios

En cuarta plana, $\frac{1}{16}$, una peseta al mes.
En las otras planas, precios convencionales.

Redacción y administración
P. CONSTITUCIÓN, 28 - 1.º

Año II.

Alcey - Sábado 20 de Mayo de 1911

Número 29

En la Imprenta de EL SERPIS

hay á la venta una máquina de imprimir á dos tintas, con rodillos cilindricos, tamaño interior de rama 61 por 47 centímetros y tres máquinas más de diferentes sistemas.

Para informes en la misma Imprenta.

La ley de asociaciones

Salió por fin el tan cacareado y esperado proyecto de la ley de asociaciones, que ha venido en verdad á desencantar á las izquierdas, mientras que á las derechas parece que simplemente ha disgustado por el solo motivo de haberse presentado sin la aprobación y venia del Vaticano.

Han cesado los periódicos ultramontanos en sus recios ataques contra el temido proyecto, desde el instante que su texto ha sido conocido. Parece que esa táctica de feroz acometividad, que antes empleaba la grey clerical, no tenía más objeto que hacer reducir en lo posible el grado de radicalismo en su confección. Las protestas que de parte del elemento adicto á Roma se inician, y ya empiezan á menudear, no hablan para nada de los conceptos del articulado; se reducen á censurar la independencia civil con que se ha llevado á cabo.

Los republicanos y librepensadores, en cambio, se quejan de la mezquindad del proyecto, y aun se llaman á engaño por entender que pone las cosas en peor situación que antes, por venir á legalizar la equívoca situación de las congregaciones religiosas.

Puede que nosotros no veamos claro en este asunto, pero no llegamos á participar del pesimismo de nuestros correligionarios respecto á la ley de asociaciones.

En primer lugar, es un punto muy claro el que, dentro del sistema liberal, se refiere á la libertad que deben tener todos los miembros de la Sociedad, para asociarse con el propósito de cumplir un fin lícito. Ya no es tan clara la consideración de que el fin ó fines que se proponen las órdenes religiosas sean efectivamente lícitos. Aquí entra verdaderamente la piedra de toque que ha de aquilatar la legitimidad del proyecto en cuestión.

¿Cumplen las asociaciones religiosas fines lícitos? Pues sería un

horrendo ataque á la libertad el prohibirlas.

¿Los fines que se proponen son monstruosos y dañinos? Pues hay que declararlas fuera de la legalidad y perseguirlas con saña.

Nadie puede negar, sin faltar á los más rudimentarios principios de la lógica, las consecuencias de este dilema que en forma interrogatoria acabamos de proponer.

Lo verdaderamente enrevesado del caso está en analizar si los fines de las asociaciones religiosas son ó no lícitos, y este es solamente el punto á discutir. Para nosotros resulta de una suma sencillez por más que sobre ello se ha contenido mucho. Aquí no hay más sino que las órdenes religiosas promulgan y pretextan fines lícitos, inocentes y hasta altruistas, pero solo son un engaño, y están fuera de sus verdaderas intenciones que no son otras que explotar la ignorancia y la credulidad pública en su beneficio, acto que lleva su sanción en el Código penal.

He aquí los verdaderos términos del problema, y he aquí las razones del odio que provocan á la Sociedad manifestado en varias acometidas que han sufrido, ya de las naciones, ya de los estados y hasta de los mismos papas, en algunas ocasiones.

Claro es que si una continua experiencia nos demuestra que las órdenes religiosas han procedido siempre con abuso y engaño, esto solo es razón suficiente para que sin menoscabo del culto á la libertad, y como medida de salvación pública, se niegue el derecho á la existencia de esas asociaciones como se hizo en Francia, se ha hecho recientemente en Portugal y se hará en España, si no por los partidos monárquicos, al menos, por un gobierno republicano cuyo advenimiento creemos no está muy lejos.

Entre tanto no debemos extrañar ni quejarnos de que los partidos monárquicos, por muy avanzados que sean, gasten escrúpulos y remilgos en este asunto. Lo verdaderamente digno de extrañar es que los republicanos y librepensadores esperasen cosa más eficaz de un gobierno monárquico.

Después de todo, si el proyecto llegase á ser ley, y se cumpliera, no lo consideramos tan inocente y desprovisto de eficacia que no diera al traste con las órdenes religiosas, que al cabo y al fin no pue-

den subsistir sino al amparo de la impunidad y el privilegio.

Comunidad religiosa que ha de presentar al gobernador el reglamento para su aprobación, como cualquier sociedad civil, y, como esta, ha de confeccionar sus cuentas de ingresos y gastos, y ha de estar expuesta á cada momento á la inspección gubernativa para que se compruebe la conformidad de sus actos con el reglamento presentado y con las prescripciones de la ley, es comunidad al agua.

Para no poder engañar impunemente al mundo con falsas presunciones de pobreza, castidad, abstinencia y virtud, explotando bonitamente la credulidad y la ignorancia del público, maldita la necesidad que tiene cualquier vago ó pícaro de meterse á fraile, y solamente cabrían en los conventos aquellos que tomasen en serio, y con verdadera sinceridad, su vocación, los cuales, por su insignificante número y por la inocencia y simplicidad de su cometido, dejarían de ser una amenaza para la Sociedad. Esto sin contar que, con tales condiciones, para nada habrían de servir á la ambición y afán de dominio de la Iglesia, que mira ahora en ellas sus avanzadas y el más apropiado medio de disfrutar un rico y continuo botín y, por lo tanto, sería ella la primera en mirar con indiferencia su extinción.

Por eso creemos que la ley de asociaciones, cumplida con escrupulosidad, sería lo suficiente para acabar con las órdenes monásticas,

J. MARTINEZ.

SILUETAS

Anarquistas y ácratas

Dejemos á un lado la pluma del escritor y empuñemos el bisturí de la crítica, y si el trabajo no es superior á nuestras pobres fuerzas, procuraremos descuartizar para estudiar con sangre fría, sin prejuicios funestos, con tranquilidad inglesa, á este gran coco de la humanidad, que, a su solo nombre tiembla el orbe y hace prorrumpir á las multitudes en los gritos del pueblo judío al ver á Jesús en el balcón ¡Crucifícale! ¡Crucifícale!

No solo á individuos sensatos, sino á obras de consulta que la imparcialidad debía reinar en su seno, al hablar de la anarquía, pierden los estribos, como vulgar-

mente se dice, y lanzan anatemas contra sus apóstoles, con elucubraciones de reconocidos neos, que es lo mismo que si pretendieramos conocer á los jesuitas á fondo, con autorizados textos de Eugenio Sué.

Permitidme la cacofonía. La geonada, de que las cosas se deben empezar por el principio tiene; aplicación en esta ocasión.

¿Que es anarquía? ¿Que es acracia?

En síntesis; Anarquía es, la destrucción del Estado autoritario, sustituyéndolo por un consejo meramente administrativo. Acracia es, la negación de gobierno y desaparición de gerarquías sociales. Ergo, anarquista será, el que profese la anarquía y acrata, el que profese la acracia.

Hay defensores de estas ideas tan eximios como las brillantes plumas de Eliseo Reclus, Pablo Brause, Jan Kowski, Guillaume Salvioni, Prudont el conde Leon Tolstoy, Félix Faure y otros cien no menos ilustres, todos honras mundiales, cuyos nombres son garantía de la rectitud de sus immaculadas conciencias.

Lo que hace es, que las obras de estos eximios escritores, de estos sabios, como Roldán, el último caballero francés, sin miedo y sin tacha, no las comprenden todos los cerebros, no las pueden decir todas las inteligencias, y de ahí las perturbaciones que promueven.

Convidad á un pastor de las montañas gallegas, acostumbrado á comer cecina y pan de centeno, á un opíparo banquete en casa Llardhy y al atracarse de aquellos suculentos manjares, sufrirá una indigestión que pondrá en peligro su vida, sino muere. ¿Tendrá la culpa el cocinero? No, es que su estómago no está dispuesto para contener aquellas viandas. Pues lo mismo pasa con las lecturas. No todos, podemos estudiarlo todo.

¿No pasa en nuestra sociedad que hay personas estudiosas, con grandes deseos de saber, pero como las vicisitudes de la vida no les han dejado estudiar á su debido tiempo, el barco de su ilustración no lleva lastre, el edificio de su sabiduría está alzado sobre fango, no sobre rocas pétreas, no hay cimientos fuertes, el bagaje de sus conocimientos se reduce á maletas vacías y al pretender tomar parte en una conversación son el hazme de reir, con la mejor buena fé, si, pero corren un espantoso ridículo, pues equivocan lastimosamente

gimnasia con magnesia, acústico con acuático, axiomático con neumático y hasta rutilante con petulante? Pues, apliquemos el simil.

Generalmente se aplica el calificativo de anarquista al que tira bombas explosivas. El que esos crímenes perpetra, según la tesis que venimos desarrollando, será un perturbado, un incendiario, un asesino, un criminal, si quereis ¿pero anarquista? nunca.

¿Que ha habido dentro de esas teorías, exaltados, locos que han hecho odioso el nombre de anarquista! ¿Y qué? Acaso hay alguna teoría por noble, por santa que sea, que se vea libre de la enfermedad del fanatismo? ¿Acaso la misma Santa Madre Iglesia Católica Apostólica y Romana no cuenta en su seno y hasta los venera en sus altares á fanáticos que llegaron hasta el crimen por la religión como el inquisidor San Pedro Arbues, Santo Domingo de Guzman y hasta el envenenador San Francisco de Borja, Duque de Gandía?

¿Donosa teoría sería juzgar al partido conservador por Cierva, al republicano, por Lerroux y al cuerpo médico español en globo, por el profundo sabio Ramón y Cajal!

No hay que confundir, no, á Reclus con Cañero, á Brause con Malatesta, á Jankowski con Pallás, á Guillaume con Morral, á Salvioni con Bakounine autor del catecismo revolucionario y del Indicador anarquista, libro editado clandestinamente en Londres en donde se hallan las criminales recetas para fabricar bombas explosivas, la táctica revolucionaria y el método para construir barricadas:

¿Que Most dijo? Al contemplar los cadáveres de los Mártires de Chicago, ¡cada gota de sangre de esas víctimas, costará una víctima! Bien ¿y qué? ¿no es más punible el axioma que practican los jesuitas, que todos los medios son buenos con tal de llegar al fin?

¡Calma! ¡Tranquilidad! No porque haya un centenar de locos, tenga que meterse la humanidad en una casa de orates.

Discutamos con serenidad, todas las teorías, por disparatadas que parezcan á primera vista. Es la única manera de hacer cuerdos á los locos.

TOMILLO

Las causas de las guerras

La guerra puede definirse con una sola palabra: LA VIOLENCIA. ¿Es preciso dejar á la violencia gobernar al mundo?

Todas las guerras, como todas las disputas, tienen, naturalmente, una causa. Pero esta causa es tan poco digna que nunca se confiesa.

Una horda salvaje se establece en una comarca fértil. Cultiva trigo, siembra maíz, hace excavaciones para descubrir pozos,

construye habitaciones, prospera, en fin, gracias á su trabajo y á su industria. La población vecina envidia sus riquezas y le declara la guerra, sin otra razón que el ansia de saqueo.

Que se trate de una tribu bárbara ó de una nación que pretende ser civilizada, la guerra tiene siempre el mismo origen: el saqueo. Pero cuando éste es colosal, toma otro nombre: se llama conquista. Los directores del saqueo organizado son conquistadores.

Alejandro conquistó la Persia, el Asia Menor y la India, ejerciendo un amplio bandidaje. César conquistó las Galias; pero dicha conquista, llevada á cabo con una barbarie sanguinaria sin ejemplo en la historia poco edificante de las guerras, fué una verdadera empresa industrial. ¿Acaso las guerras de Alejandro y César, desde luego muy lucrativas, pudieron tener otra causa que la rapiña? Ni los indios ni los persas amenazaban al rey de Macedonia. Tampoco los bretones ni los galos podían hacer sombra al poder de Roma.

La conquista es por lo tanto un despojo, una rapiña, un robo. Muchas veces los conquistadores lo confiesan ingenuamente sin temor. Cuando los españoles llegaron á Méjico y al Perú iban buscando oro y destruyeron las desgraciadas poblaciones indígenas para esclavizarlas y aprovecharse de sus riquezas. Napoleón, durante los quince años de su poder absoluto, que le permitió desencadenar sobre Europa todas las calamidades de la guerra, declaró francamente su deseo de someter el mundo. Luis XIV, Federico II, Carlos XII, Aníbal, fueron como César, Alejandro, Cortés, Pizarro y Napoleón: grandes conquistadores, es decir, bandidos de desmesurada talla.

En el fondo todas las guerras tienen por motivo, declarado ó no, el espíritu de conquista. Cuando los rusos declararon la guerra á los turcos, era para apoderarse de Constantinopla; cuando Inglaterra guerreó con China fué para apoderarse de sus mercancías y su opio, y con el Transvaal para apoderarse de sus minas; cuando los Estados Unidos declararon la guerra á España, era por tomar Cuba, Puerto Rico y Filipinas; cuando Italia estuvo en guerra con Menelich, fué por acaparar su reino; cuando Napoleón III hizo la campaña de Méjico, fué por dominar allí, ó por lo menos para poner un soberano puesto por él.

Sólo para enmascarar este bandidaje se emplean expresiones hipócritas... El pueblo, que es un niño grande, se deja engañar con estas hermosas frases, acepta todas las parruchas que le cuentan y se entusiasma frenéticamente cuando se esparcen rumores ofensivos sobre la gloria nacional, el prestigio de sus armas y el renombre de sus soberanos.

Algunas veces no se le oculta que se trata de un despojo: «Si nosotros no nos imponemos á ese país, débil é indefenso, otro se apoderará de él.» Razonamiento admirable, que sólo puede compararse con el del ladrón que roba un bolsillo: «Si yo no tomo esta bolsa, otro la robará; tanto da que sea yo»; y se la apropia sin escrúpulos.

Y, efectivamente, Napoleón III libró á Lombardía del yugo austriaco, pero se anexionó la Saboya; los Estados Unidos pretenden librar á Cuba del yugo español, pero se llevan Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Rusia ha librado á los cristianos del yugo musulmán, pero se anexiona la Besarabia y parte de Bulgaria...

En esta rápida exposición de la causa de las guerras veremos que tienen por principal motivo el espíritu de conquista; es decir, el espíritu de despojo y de rapiña. Las tierras, los tesoros, las industrias del vecino nos tientan, y entonces les declaramos la guerra para despojarlos, lo mismo que en un camino una compañía de ladrones detiene las diligencias para apoderarse de las maletas, de los vestidos y de los bolsillos de los viajeros.

Dicho espíritu de conquista se encubre con palabras sonoras, como son el honor nacional, el equilibrio europeo, el libertar á los oprimidos, pretextos falsos que, repetidos en periódicos populares, acaban por descarriar á la opinión y persuadir á los cándidos de que la guerra ha sido entablada por motivos de justicia, cuando no hay en realidad sino causas vergonzosas.

En cualquier caso, sea el latrocinio ó la vanidad el móvil de la guerra, los grandes jefes son los que viven, y el pobre diablo del soldado... el que muere.

(De la obra de Carlos Richet, catedrático de la Universidad de París. «Las guerras y la paz»).

(Por la traducción)

ALBORNÉS.

(De *El Mercantil Valenciano*).

De esta manera piensan y discurren los que el pedante de Maury trata de *apaches*. ¡*Apaches* así son los que hacen falta, solamente majadero!

OTRO REVULSIVO

Con la caída de la comunidad Mauro-Cervista, comenzó el alivio de los punzantes escozores que en la piel dura de los españoles, causaron los latigazos terribles que desde el poder asestaron sobre todo su cuerpo aquellos bárbaros sanguinarios.

La subida de Moret y luego Canalejas, han obrado como emplastos calmantes sobre las heridas y caudales causados por aquellos latigazos y no obstante, eran tan profundas las excisiones, que han durado hasta el presente los dolores ó su recuerdo y nos ha tenido prevenidos para evitar nuevos golpes de aquellas carniceras manos.

Hoy parece que nada nos amenace, ó que hayamos perdido el temor cervical que nos inspiraba la posibilidad de que volverán á hacer chascar el látigo sanguinario, aquellas manos asesinas de los españoles.

Nos vamos tendiendo á la bartola y á los pocos, que, escarmentados en cabeza ajena ó bien en propia, se agitan para evitar que vuelva aquella situación espantosa y terrorífica, se les deja abandonados y solos en la lucha, como si estuvieran haciendo obra de dementes, de tontos ó de necios.

Ya se han borrado las huellas de aquellas heridas en gran parte, y estamos sufriendo pacientemente nuevos golpes aunque no tan fieros y no vemos como se nos prepara para sacrificarnos otra vez tan bárbaramente, ó más si cabe, á la saña inquisidora y sanguinaria de la más brutal y estúpida tiranía.

Si tal es nuestro sino, y no nos apercibimos á la defensa antes que caiga sobre nosotros la tralla truhanesca y despiadada, mordiéndolo con fiereza las manos criminales que la empuñan y despedazando su cuerpo á dentelladas rabiosas, hundiéndose para siempre la corte de infames canallas que insancionable pretende reducirnos á su servidumbre y aniquilarnos, cúmplase el destino; dolorosa y amarga será la realidad, pero entonces de seguro será el crujir de dientes y obrando sobre nosotros cual otro revulsivo, despertaremos con ímpetu nuestras energías y barreremos, cual torrente devastador todo cuanto se oponga al paso de nuestra venganza para reintegrarnos de todas las verguenzas é iniquidades sufridas, haciendo en el colmo de nuestro furor, un escarmiento ejemplar por el cual infundiremos el respeto que merece el sagrado de los derechos del hombre.

Pues está visto que el camino de las reivindicaciones se ha de recorrer á saltos y no paso á paso; venga cuanto antes el acicate que nos ha de dar empuje y decisión para atropellar los obstáculos.

Venga el látigo Mauro-Ciervista, y desá-

tese furioso sobre nuestras resentidas heridas para que hagamos el coraje que nos falta para dar el zarpazo de gracia á la turba de rufianes sin pudor, que desde hace treinta y cinco años, robando al pueblo su soberanía, y haciendo tiras de la piel de España se ha propuesto tras cruento y prolongado martirio hundirla en el abismo de la fosa.

MARTIN ZEJUNA

La polémica entre un fraile y un sabio

VIII

Sobre el origen de la vida

EXPERIMENTO QUÍMICO DEL ESPÍRITU SANTO QUE MERECE HACERSE EN LA PLAZA DE ANTON MARTÍN.

Entre burlas y veras vamos eliminando cuestiones; y puesto que esta del *origen de la vida* trae loco y vuelve procaz á Fr. Zacarías, hemos de remachar el clavo, si es que ha logrado ya vencer la resistencia esferianera de su *ojo científico*.

Rompecabezas

Al discutir con el Dr. Maestre, Fr. Zacarías se reía como un sátrapa, viendo al bueno del doctor meterse de cabeza en los lazos que, á su decir, el fraile le tendía.

Según éste, de antemano sabía lo que iba á decirle el doctor... «Ya sabía yo... ya decía yo...»

A ver si este Marisabidillo *adivina* por dónde le voy á coger yo la cogulla...

Hoy por hoy, se la voy á coger por un lado inesperado, que no es precisamente la cuestión, sino cortarle la retirada para que no escape. El esto irá viniendo.

Biología católica

De paso, me permito proponer á fray Biólogo una pequeña dificultad que me ocurre en la lectura de la Biblia acerca de este punto principal, á saber. Nos cuenta el Génesis que en el *tercer día* de la creación, tan pronto como apareció la tierra sólida en el seno de las *aguas inferiores* por sola orden verbal, el Señor hizo que se poblara de yerbas y plantas con sus frutos y semillas en perfecta sazón.

Estos *días de la creación*, ya sabe fray Zacarías que los sabios católicos dicen no ser días solares, sino *periodos* ó días geológicos. Algún misterio encerrará ese Génesis, cuando á renglón seguido nos cuenta que «en el *día cuarto* hizo el Señor el sol, la luna y las estrellas, y los colocó en el cielo para que alumbrasen la tierra y formasen las estaciones, los días y los años». Y claro está que si hasta el cuarto día no hubo sol, los días anteriores no podían ser solares, ni lunáticos. Ni sabemos lo que serían, pues el día primero hizo *la luz* y las *tinieblas*, cosa bastante difícil de hacer, las tinieblas, se entiende, pues si solo consisten en la negación de luz, una vez hecha la luz parecen hechas las tinieblas... á no ser que sean las de Viernes Santo... «A la *luz* Dios la llamó *día* y á las tinieblas las llamó *noche*...», no me explico por qué, como no sea para comenzar el galimatías.

Prescindamos de la ignorancia de ese buen Señor que ignoraba que eso de *luz* y de *tinieblas* son fenómenos de *relación*; de relación, se entiende, con los ojos que las ven: de modo que para que haya *luz* y *tinieblas* es preciso que haya un órgano que las perciba, pudiendo la luz ser tinieblas y las tinieblas luz, según la calidad del órgano, en lo cual los topos y murciélagos no me dejarán mentir.

Porque, fíjese el fisiólogo; con la *luz* y *tinieblas* físicas ocurre lo que con la *luz* y *tinieblas* lógicas, á saber: que hay ojos que ven sólo en las tinieblas y que se cierran automáticamente á la luz. Son ojos fotóforos que en las *tinieblas del mundo dogmá-*

tico ven á Dios y al diablo y aun son capaces de contar los pelos del rabo de Luzbel; y en cambio á la luz meridiana de la ciencia *no ven nada* ¡nadá! como no sea la peseta, que es la gran luz.

Y fíjese mi biólogo en este hecho de psicología comparada entre el murciélago, el topo y el fraile, en que tales especies andan siempre entre las tinieblas y huyen de la luz su enemiga. Y así ellos *llaman noche al día y día á la noche, vida á la muerte y muerte á la vida*, porque su luz (aquí sí que pega el voquible) y su vida está en que los demás anden á ciegas y á oscuras y muertos.

Parecería, con esto, demostrado que ese Dios alquimista andaba un tanto retrasado de gramática en eso de *Luz* y de *Tinieblas*, y aun pareceme que se vería apuradillo si tratase de reproducir su experimento en la plaza de Antón Martín, enseñándonos *una luz y unas tinieblas* sustanciales en sí, sin otra sustancia.

La dificultad está en esto otro, á saber: qué fueron las plantas y las frutas antes que el sol, la luna y las estrellas; y esto sí que debió haberlo aprendido en el aula del doctor Cajal, á saber, cómo pudieron darse las plantas y los frutos sin la luz y sin el calor solares. Verdad es que á renglón seguido surge otra dificultad mayor, á saber: «E hizo Dios dos astros luminosos, el mayor para presidir el día y el menor para presidir la noche... y vió que todo iba bien...» sólo que la luna se apagó enseguida y quedó opaca; y en vez de cumplir la orden de presidir la noche, se fué á correr la tuna la mitad del tiempo, y á enténderselas ora con Marte, ora con Luzbel, ora con Júpiter... ¡y hasta con el sol! enseñando sus cuernos (los de la luna) á todos los dioses del Olimpo y poniéndolos á la humanidad, á quien dejó á oscuras.

Luego otro día (el quinto) creó los *reptiles acnáticos*, incluso la ballena y las aves de toda casta. Este período duró muchos siglos, y sólo el *día sexto* se acordó el buen Dios de crear los reptiles y bestias de la tierra, de modo que en toda aquella época, los gorriones y aves insectívoras y carnívoras hubieron de devorarse unos á otros, como el pez gordo se comía al chico...

Según esto, mi P. Zacarías, en su *Biología*, los peces y las aves de todas las especies son coetáneos entre sí y anteriores á los reptiles; y las plantas más cultas son anteriores al sol y á los astros, y él nos va á demostrar cómo se verificó la circulación de la savia vegetal sin la luz y sin el calor solar; nos demostrará la coetaneidad de los pajaros con los peces, y nos explicará además este versículo: «Y creó Dios al hombre á su imagen; á imagen de Dios lo creó; macho y hembra lo creó». No tome á irreverencia un pequeño trastueque que parece construido en ese texto: «macho y hembra lo creó á imagen suya»

El hilo del ovillo

En tanto que usted prepara estas explicaciones, yo voy á lo mío, según consejo de usted, esto es, al *hilo* de la cuestión y á la cuestión del hilo, que ahora es el hilo de la *vida*, y el hilo con que usted intentó *es* triangular y enredar al Dr. Maestre, y con el cual le voy á enredar á usted atándole á la cuestión.

¿Cuántas vidas hay?

Supongo yo que no hablamos de la *vida celestial* y *eterna*, ni de la *Vida monástica* ó *clerical* ni de la *buen* ó *mala vida*; sino de la *vida* científica, biológica si usted quiere; y en tal caso, espero que usted, con su sabiduría, antes de alborotar con gritos é improperios, nos *defina* eso que usted entiende por *Vida*.

Porque yo, que no he podido frecuentar las aulas del Dr. Cajal, en una librería de lance me encontré entre ciertos cuadernos de tauromaquia un *Tratado de Física Psicológica con un apéndice sobre clínica del*

ojo científico, en el cual, entre otras cosas de mal gusto, se dice lo siguiente:

Adelgazando el hilo de la Vida

«Eso de *Vida* es una palabra convencional expresiva de una idea convencional, que pega ó no pega con la realidad.» «Porque—dice el Tratado—la idea es una reacción mecánica del sujeto lógico sobre el objeto, cuya forma (la de la idea) depende del estado *previo* del órgano de la idea inmanente, y del estado de los órganos anejos, inmergentes, emergentes y comparativos de las energías internas ó externas que excitan, activan ó modifican el trabajo lógico cerebral, cumpliéndose con este fenómeno la ley de Cl Bernard: la actividad de un sér depende de las relaciones entre el medio interno y el externo.»

«Y—continúa el tratado—la idea así formada produce en el sujeto la convicción, que viene á ser la proyección de la imagen psíquica (idea) sobre el objeto, atribuyendo, por virtud de un hecho de ilusionismo, la exactitud de la imagen subjetiva, con la manifestabilidad y realidad intrínseca del objeto, del todo extraña á la idea del sujeto. De modo que siempre que se dice «esto es así ó asá», realmente se quiere decir «esto me parece *ser así ó asá*», siendo sólo efecto de la inconsciencia la afirmación absoluta producida por una ilusión más ó menos completa.»

Escamoteo científico

Conformándome con esta sapientísima doctrina, me digo que hemos planteado mal la cuestión, haciendo creer al público que vamos á tratar de la *vida en sí misma*, siendo así que tratamos de la *vida en nosotros*, ó sea de las ideas que tenemos de la *vida*, en cuyo teatro polémico *tutto convenzionale*.

Prueba experimental de que fray Zacarías no conoce la vida

¿Que la idea que usted tiene es exacta?... No me chille, P. Zacarías; eso querría usted: llegar á conocer la *esencia vital*, para pedir una plaza de médico forense universal. Sobre el terreno de la práctica, ni usted ni el Dr. Cajal, ni Hipócrates en persona, pueden precisar en ciertos casos si un fraile está vivo ó muerto; y ahí en ese punto, erraron concordadamente la Iglesia, el Estado y la Medicina, dando por muertos á muchos que fueron enterrados vivos y dando por vivos á muchos que estaban muertos, entre ellos Elías y Enoch.

Abriendo el esfínter al ojo lógico de fray Zacarías

Esto demuestra entre otras cosas, *una*: que ustedes llaman *vida*, no á la *esencia vital*, sino á ciertas manifestaciones del convenio y al alcance de ustedes. *Dos*: que ese alcance es más limitado de lo que fuera menester, por lo cual *han convenido* los sabios consagrados en hacer dos vidas y dos muertes: unas sensibles y otras latentes. *Tres*: que su convenio concordado tiene un valor simplemente convencional. Y *cuatro*: que si tratándose de la vida humana en un organismo tan extenso como el cuerpo humano y de tantas manifestaciones vitales, ustedes, los doctores, *convienen* en que no conocen la vida ni la muerte, y lo mismo entierran los vivos matándolos, que desentierran los muertos resucitándolos; siendo esto así, ¿qué van á entender de la vida de las otras especies animales, y cuánto menos de la vida vegetal, y cuánto muchísimo menos de la vida mineral? Y si esto decimos de los seres macroscópicos, ponderables, perceptibles y complicadísimos, ¿qué *idea* podrá tener usted de la vida de esos seres ultramicroscópicos de que usted habla, para cuyos movimientos vitales vertiginosísimos no hay *ojo* observador; ó de los cuerpos gigantescos y astrales, para cuyas palpitaciones carece de cronómetro el mono sabio del hombre?

Vamos á ver, mi ilustre biólogo: ¿qué aparatos de psicometría tiene usted para

apreciar los movimientos vitales y distinguir la categoría energética de las facultades, propiedades ó instintos de la vida esa plasmática que usted pedía al Dr. Maestre?

Y si no tiene medios de observación, ni cerrando ni abriendo ese prodigioso ojo biológico de usted, véngase á la plaza de Antón Martín, en donde vamos á hacer un experimento curioso.

El Espíritu Santo en la Química

Imáginese Fr. Zacarías que llega á la plaza de Antón Martín un coche de punto, y en su pescante el profeta Eliseo, para demostrar el origen químico de la vida, tal y como lo explica el libro IV de los Reyes, versículos 19-22 de cap. 2.º, cuyo relato va usted á escuchar con la cabeza descubierta:

«Dijéronle á Eliseo los hombres de la ciudad: las aguas son muy malas y la tierra estéril. El dijoles: traedme una vasija nueva (como en el laboratorio del Dr. Cajal) y llenadla de sal. Y con ella en la mano, fuese al manantial de las aguas, echó en él la sal, y dice: Esto ordena el Señor: Sanadas quedan estas aguas, y no habrá en ellas en adelante ni la muerte ni la esterilidad. Y así ocurrió, que han permanecido sanas hasta el día tal y como dijo Eliseo.»

¡Más claro ni el agua, y más saleroso ni la misma sal!

Objeciones de fraile

Contra este pasaje de química biológica bíblica, usted, con los consabidos comentaristas, pondrá la consabida objeción sofística, diciendo que las aguas aquellas eran malas porque «usadas en el riego, hacían estériles los campos; bebidas, eran insanas para los hombres y para las bestias y hacía abortar á las mujeres». No sé si este comentario lo inventó San Agustín ú otro fraile antiguo; yo lo he leído en el fraile moderno P. Scio; y digo que es falso eso de la propiedad esterilizante de los campos, pues de haber sido cierta, los judíos habrían conservado preciosamente aquella fuente para rociar con sus aguas las tierras enemigas; y es falsa la propiedad abortiva, porque de ser cierta, hallaríamos botijas en todos los conventos de monjas, en cuyos huertos se cultiva con tanta abundancia la ruda á causa de estas propiedades sagradas.

Cómo se hacen y se deshacen los seres vivos en los conventos

Y no me diga usted que estas noticias son de la invención de la «biblioteca de *El Motín*, ante cuyo nombre debiera usted quitarse la cogulla; porque de entre doscientos veintinueve testimonios acerca de este punto incidental, voy á sacarle tres: uno del venerable Juan Gerson, núm. 65 de su *Declaratio Defectuum virorum ecclesiasticorum*, que dice: «ved si los conventos de monjas no se asemejan del todo á burdeles». Otro testimonio es de un Doctor, y no como quiera, sino Rector de la Universidad, y no de Madrid, sino de la Sorbona, llamado Clemengis, en su delicioso informe *De corrupto Ecclesie Statu*, en donde se lee esto: «¡Cuánto habría que hablar de los conventos de religiosas poblados de mujeres entregadas á todos los excesos de la crápula, á la fornicación, al incesto, al adulterio, á todos los actos de lujuria y de maldad en usanza en las casas de mujeres públicas!» Y el tercero, el célebre predicador venerable Barleta en su sermón 262, en el cual dijo: «¡Oh, qué cúmulo de lujurias, qué de sodomías, qué de fornicaciones! Las latrinas resuenan y se estremecen (*retentissent* en francés) á los gritos de los infantes a ellas arrojados.»

Diga usted á los de la Defensa Social que procesen á Barleta, Clemengis y Gerson, y pidan al juzgado que prohíba la Historia, la Biblia y la Terapéutica.

El comentario aquel es, pues, falso; y que el texto bíblico citado, concordado con otros que usted debe saber mejor que yo, significa lo que yo le atribuyo, se prueba por aquella oración ritual que tampoco

deseo usted: «Señor, que con la sal fecundaste las aguas... etc.» y aun toda la bendición de la pila bautismal es un rito significativo de esta fecundidad y de este principio biológico moderno: «la vida tiene origen químico: agua y cloruro de sodio... esto es, sal marina, á una disolución del 8 por 100 y una temperatura de 35 á 40 grados».

Atando los cabos del hilo

Dirá usted que el Espíritu Santo, con aquella operación, no *fecundó* las aguas, infundiéndoles con la sal la energía biótica, sino que las esterilizó de los gérmenes mortíferos que las hacían esterilizadoras de la vida vegetal y destructoras de la vida animal, ya que mataban los embriones en el seno de las madres.

Esto es bueno para contado. El texto bíblico no lo explica así; y este texto, concordado con aquellos otros, prueba que no se trató de un hecho de esterilización, sino de verdadera fecundación, transformando en *biótico* un elemento *abiótico*.

A mí me da igual que usted diga que aquella es una fábula, con lo cual confesará usted que la Biblia es un tejido de embustes (que es lo que estamos diciendo nosotros contra lo que usted predica en San Gines á las seis de la tarde); como que diga que es un hecho cierto, demostrativo del origen químico de la vida (que es lo que decimos contra lo que usted escribe en el A B C á las siete de la noche).

Lo mismo me da que usted diga que son ciertos los hechos atestiguados por Gerson, Clemengis y Barleta, acerca de los crímenes de los conventos, que ustedes niegan contra nosotros; como que usted diga que aquellos frailes son unos solmnes impostores, maestros de los impostores frailes de ahora, que es lo que afirmamos nosotros contra ustedes.

¡Qué vergüenza, Fr. Zacarías, que haya de ser *El Motín* el que venga á sacar al Dogma Católico los pies de las alforjas científicas, volviendo por el honor del Espíritu Santo, que ustedes explotan y ridiculizan!

Y ya ve usted cómo en esta casa andamos regularmente documentados sobre química celestial, y sobre etnología monástica y aun sobre crotalogía polémica, á pesar de que nuestra biblioteca no sea comparable con la de El Escorial, cuyo nombre profético va teniendo perfecta sustanciación, recogiendo allí la *escoria* científica de nuestras universidades.

Y ya me parece que vamos dando cima á la polémica monástica universitaria, en que usted sostiene que el doctor Maestre es un charlatán de plazuela, y en la cual yo he demostrado que usted es un charlatador de charlatanerías y un *industrial* de *cuquerías* indignas de un hombre serio y propias sólo de un fray Campazas grotesco.

S. PEY ORDEIX

NOTICIAS

En la suscripción abierta por el «Centro Republicano», según decíamos en el número anterior, en favor de las víctimas de los atroces sucesos perpetrados por el caciquismo cerril imperante en Canillas de Aceituno, se han suscrito hasta hoy las siguientes cantidades:

| | |
|-------------------|--------------------------|
| | Suma anterior 41,25 pts. |
| Romualdo Jordá | 0,25 pts. |
| Silverio Cremades | 0,25 » |
| José Esteve | 0,25 » |
| Rosendo García | 0,25 » |
| Francisco Jordá | 2 » |
| A. B. | 0,25 » |

Suma 44,50 pts.

(Continuara)

Imprenta de «El Serpis»
Plaza San Cristóbal, núm. 28.—ALCOY

E. MARTINEZ BAYARRI

CASA FUNDADA EN 1860

"PARIS-MADRID," "La Fuente del Oro,"

BAZAR DE MODAS

Polavieja, 2

(Junto á la Casa Consistorial)

Sombrerería Martínez

Mosén Torregrosa, 2 (antes Vall)

(Junto á la Fuente del Oro)

Modas para señoras y niñas. Se componen y reforman sombreros de todas clases. Precio fijo. Exposiciones dominicales.

Sombrerería y Gorrería para caballeros, mocitos y niños. Ultimos modelos. Precios económicos.

IMPORTANTE. Prohibida terminantemente por la Ley del Descanso Dominical la venta en domingo, ruego á la distinguida clientela de estas sus casas procuren servirse todos los demás dias de 6 de la mañana, á 10 de la noche incluso los sábados hasta las 11 de la misma, en todo el ramo de

MODAS, SOMBRERERÍA Y GORRERÍA

EL GATO

Ultramarinos =
= y Comestibles

DE

JOSÉ MAYOR

San Nicolás, 15

Gran surtido en conservas, embutidos, jamones, cafés, chocolates y demás artículos propios de este ramo.

MOYA - Sastre

SANTA RITA, 42

EL ÁGUILA

Acaba de recibir esta importante casa todos los artículos para la temporada de verano

Céfiros, batistas y percales desde 0,15 ptas.—Verdaderas gangas en artículos á saldo.

EL ÁGUILA ES LA CASA QUE VENDE MAS BARATO

VENTAS AL CONTADO

PRECIO FIJO

POLAVIEJA, 5 Y 7

Los Electromotores A. E. G.

están reconocidos como los de construcción más sólida, y que se fabrican con arreglo á las prescripciones de la Asociación de Ingenieros Electricistas de Berlín; de rendimiento y consumo inmejorables.

La A. E. G. Thomsom Houston Ibérica (Sociedad anónima), tiene siempre existencia en sus almacenes de España de sus electromotores para su instalación autorizada por la Sociedad Hidro-electrica Española.

Ventas al contado con descuento y á plazos mediando garantías.

Instalaciones completas de centrales eléctricas. Bombas de riego accionadas por electromotores. Tranvías y ferrocarriles eléctricos. Turbinas de vapor. Gruas eléctricas. Transportes de fuerza y redes de distribución. Telegrafía sin hilos sistema Telefunken.

Estudios, proyectos y presupuestos gratis.

En Alcoy: **Carlos Moreno**
Hotel Comercio.

y **Gisbert Segura y C.^a**
Electricista Alcoyana.

Ricardo Gil

Ferretería del Toro



Recibido el surtido del calzado de abrigo para la temporada de invierno.



Precios económicos

Polavieja, 17

Casa Chordi

Polavieja, 15

Establecimiento de Mercería, Biscutería, Perfumería, géneros de punto y confecciones.

Guantes, abanicos, sombrillas, bastones, corbatas y camisería.

Trajes confeccionados para caballero y niños, en todos los tamaños y variedad de dibujos.

Esta casa recibe en su día, las últimas creaciones de la moda en todos los artículos á que se dedica.

Vinos especiales para mesa

TIPOS VALDEPEÑAS Y BLANCOS

Procedentes de las propiedades de D. Salvador Pérez Marsa de Villena.

PRECIOS ECONOMICOS: Para pedidos dirijanse á mi representante

D. ELECTO FRANCES, Santo Domingo, 2.-Alcoy

EL SERPIS

Imprenta, Librería y Papelería
San Cristóbal, 28.-ALCOY

Se hacen con el mayor esmero y economía cuantos trabajos tipográficos se soliciten.